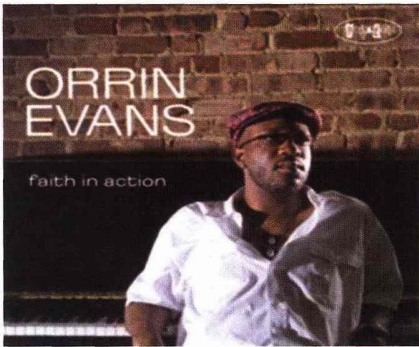


Medio	Revista Mensaje
Fecha	19-11-2010
Mención	Fernando Berríos S.J escribe sobre discos.

DISCOS

Más de alguna vez he comentado con mis alumnos lo intensos que suelen ser junio y noviembre, los meses finales de ambos semestres académicos. Como estamos ya en uno de ellos y arrecian, en consecuencia, el trabajo y la presión de los plazos impostergables, nos vendrá bien un par de discos que ayuden a recrear el intelecto y a dilatar el corazón.



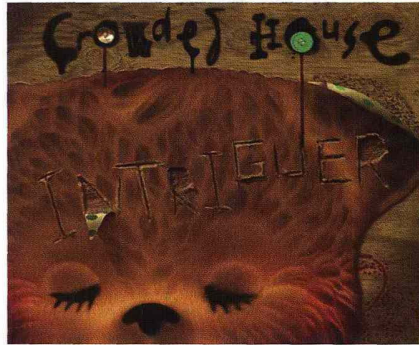
ORRIN EVANS
FAITH IN ACTION (2010)

El primero de ellos es un registro de primera calidad y más bien desafiante. Partiendo por su título, *Faith in Action*, una especie de máxima teológica para enfrentar lo que queda del año. Viene bien con el espíritu católico de las universidades en que trabajo. Pero en este disco no todo es urgencia escatológica. También encontramos momentos de gratitud y solaz. El pianista Orrin Evans, nacido en New Jersey en 1976, se mueve entre ambos polos con un lenguaje de intensa musicalidad. El tema que titula al disco es complejo y exigente, pero al mismo tiempo cautiva al oyente desde el primer acorde, por la belleza y la audacia de su construcción armónica. Hay otros temas en esta línea, e incluso de un corte *jazzístico* más radical, lo que incluye, por cierto, notables momentos de improvisación por parte del pianista y también de su bajista Luquis Curtis. Para completar su propuesta, Evans recurrió en este registro a tres bateristas —Nasheet Waits en la mayoría de los temas, Rocky Bryant y Gene Jackson—, que hacen un trabajo disciplinado, en el sentido a la vez amplio y riguroso en que debe entenderse en el *jazz* la noción de disciplina interpretativa.

En general es un disco que captura la atención por la calidad de sus ejecucio-

nes, especialmente las de Orrin Evans, pero sobre todo porque en él predomina una música que, aunque no carece de pretensión artística, resulta finalmente agradable de escuchar, incluso para oídos no habituados al género del *jazz*.

En este momento de alta dedicación al trabajo, me permito recomendar especialmente las piezas del registro que más ayudan al reposo y al reencuentro. Se trata de temas cuyos títulos refuerzan esa impronta religiosa que parece subyacer a toda la obra: *Matthews Song*, *Beatitudes* y, casi al final, la conmovedora balada *Love Remains*. Como para quedarnos pensando en lo que debería ser el balance final de estos días de tanto esfuerzo, en los que la fe tendrá que manifestarse, más que nunca, en la acción cotidiana.



CROWDED HOUSE
INTRIGUER (2010)

Hay discos que están hechos para perdurar en la memoria de los afectos, si se me permite la expresión. Discos —o canciones contenidas en ellos— que quedan irremediablemente vinculados a un instante, a una vivencia, no importando si esta es mínima o algo fundamental en nuestra historia, o si es alegre o triste. En adelante, cada vez que uno escuche esa canción o esa melodía, ocurrirá una especie de reiteración de la vivencia a la

que está asociada; en cierto sentido, la viviremos de nuevo, aunque seguramente con una mirada nueva. La música evoca y así nos ayuda a profundizar nuestra comprensión de lo vivido. Por eso muchos atesoramos lo que escuchamos y no lo consideramos un artículo desechable.

Creo que este disco está especialmente hecho para cumplir esa función. Lo noté desde la primera vez que lo escuché. Crowded House es un grupo de origen australiano-neozelandés que se hizo muy popular con su primer disco homónimo de 1986. Su popularidad perduró y se convirtió en uno de los grupos más representativos de los noventa, que para muchos —entre los que me cuento— fue la última gran década de la música popular internacional. Excedería a este espacio un intento por explicar ese fenómeno. El punto es que muchos de mi generación vimos crecer en esa década a nuestros hijos mayores teniendo como música de fondo las canciones hermosas y “pegajosas” de este conjunto, que las radios FM y el buen canal MTV de antaño incluían en sus parrillas programáticas.

Ahora apuesto a que *Intriguer*, un disco que además tiene la escasa virtud de ser muy parejo, será también inolvidable para muchos. Yo, al menos, estoy seguro de que cada vez que escuche algunas de estas hermosas canciones en el futuro (“Falling Dove”, “Isolation”, “Twice if You’re Lucky”...), me voy a desconcentrar de lo que esté haciendo y me dejaré transportar a esta primavera intensa del año 2010, a la Plaza Pedro de Valdivia en la plenitud de su verdor y a todos los acontecimientos vividos desde esta concreta situación. Por eso me atrevo a sugerirle al respetable lector: si va escuchar *Intriguer*, ojalá sea en un momento y lugar que usted quisiera que fueran inolvidables.

Fernando Berríos M.
(feberrio@uahurtado.cl)